

Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

FILFem: el impacto del feminismo en el ecosistema del libro

Autora: Mariela Paola Farina

Pertenencia institucional: Universidad Nacional Tres de Febrero

Mail de contacto: mariela.farina20@gmail.com

País de origen: Argentina

Resumen: En la siguiente ponencia se busca analizar cómo se modificó el ecosistema del libro en la Ciudad de Buenos Aires tras la irrupción de los feminismos desde el 2015 en el espacio público. La producción y demanda de textos especializados se visibilizó en un espacio cultural como lo es la Feria del Libro Feminista desde el 2018. Pero ¿para qué una feria especializada si ya existe una feria del libro en Buenos Aires? Para entender cómo se configuró este espacio de mediación cultural se realizaron entrevistas en profundidad a distintas instancias de gestión de la feria. Estas entrevistas fueron los principales insumos para analizar la necesidad de establecer un diálogo del libro con el presente y que conforma uno de los principales públicos de la industria editorial. En ellas se logró rastrear las causas de la necesidad de desarrollar la feria y el objetivo de llevarla adelante. Para distintos agentes la importancia simbólica y mercantil de la Feria implicó reconocer el sostenimiento de políticas culturales públicas que fortalecieran los ámbitos de gestión colectiva, como la Feria del Libro Feminista.¹

Palabras clave: ferias del libro, feminismos, filfem, editoriales independientes, librerías.

¹ El presente trabajo se enmarca en mi participación como estudiante avanzada en el proyecto interno de investigación de la Universidad Nacional de Tres de Febrero: “Librerías en tiempos de incertidumbre. Historia y gestión de las librerías del AMBA (2001-2019)”.

Introducción

En el año 2013 asistí a mi primer Encuentro Nacional de mujeres² que se realizó en San Juan, recuerdo esa primera experiencia, me sentí avasallada por nuevos nombres, historias, recorridos que desconocía completamente. No entendía bien de qué iba ser feminista, si estaba eligiendo un camino o me estaba dejando llevar por los movimientos de la historia. Al calor de la organización colectiva de esa dimensión, volví a mi casa en Buenos Aires con miles de preguntas y poquísimas respuestas. Me dispuse a tratar de entender volcándome a los libros. “Rita Segato” repetía en mi mente tratando de recordar el largo nombre de su libro que en tantos talleres habían nombrado: *Las estructuras elementales de la violencia*. Vivía en el conurbano, pero trabajaba en CABA, y recorrí muchas librerías tratando de dar con el libro. Ninguna conocía ese nombre. Me lo terminó prestando una compañera de la organización en la que militaba y así fue como pude acercarme a esa lectura, y otras muchas que siguieron, permitieron dar palabra a lo que no podía entender que sucedía en mi historia y en la historia de las mujeres que me rodeaban. **La lectura feminista calma y enciende a la vez**. De ahí la importancia del acceso a la literatura feminista, del hecho político como lo es una feria que reúna esfuerzos por acercar todos esos textos a un mismo lugar. La Feria del Libro Feminista (FILFem) se inscribe en un intersticio entre la militancia feminista y el mercado del libro, por lo que entiendo fundamental analizar este fenómeno desde las categorías de ambos mundos. Puede pensarse como producto de las transformaciones políticas y sociales traídas por la irrupción masiva del feminismo en 2015. Pero también lo son, por supuesto, producto de otras transformaciones en el campo editorial desde los 2000 en términos económicos y políticos.

Para poder comprender este fenómeno se tomará el recorrido de la FILFem desde su inicio en 2018, sus subsiguientes ediciones anuales y participaciones especiales. Las entrevistas a distintos agentes dentro de la organización de la feria, datos que ellas mismas aportaron, y la bibliografía escrita al momento sobre las ferias de libros son el material con el que se elaborará la investigación.

² Como se llamaba en aquel entonces, antes de que surgieran discusiones y debates en el interior de los feminismos y se cambiara su nombre a Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y no binaries.

De qué hablamos cuando hablamos de una feria de libros

Para comenzar es necesario establecer el significado de las ferias del libro y los diferentes agentes que operan en ella. Las ferias del libro son espacios de intercambio y circulación de la lectura entendiendo la doble naturaleza que detenta el libro, como objeto mercantil al tiempo que cultural. La reconocida Feria de Frankfurt logró consolidarse como uno de los epicentros editoriales del mundo durante la posguerra en la Alemania Federal gracias a la Asociación de Libreros y Editores Alemanes, quienes constituyeron la empresa Exposiciones y Ferias Srl. para tal propósito. El moderno recinto ferial de la ciudad con el apoyo del gobierno local resultaron ser un importante impulso para su crecimiento. Por lo tanto, podríamos decir que la iniciativa de generar un espacio de estas características es desde el mercado editorial.

En nuestro país la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires (FIL) que se realiza en La Rural desde hace 46 años se presenta como “el evento cultural más importante del año”. Esta se ha constituido como el espacio que detenta un lugar hegemónico dentro del campo editorial y estar presentes implica la visibilidad en ese campo.

Para comprender la irrupción de la FILFem, es necesario identificar una bibliografía que analice a las ferias del libro y los cambios que han sufrido. Por este motivo se trabajó con el *Manual para expositores y visitantes profesionales de ferias del libro* elaborado por CERLALC como punto de partida ya que elabora un análisis integral y amplio sobre la importancia de las ferias del libro en la ciudadanía. En referencia a sus transformaciones, fue necesario recurrir a estudios que las pudieran estudiar desde las problemáticas locales. Ezequiel Saferstein (2020) en “Las ferias del libro y sus públicos” presenta tres escenarios en relación con las ferias: La FIL, la Feria de Libros Independiente y Autogestiva (FLIA) y la Feria de Editores (FED). A estas dos últimas se las ubica como fenómenos consecuencia de reconfiguraciones simbólicas, económicas y políticas que trajo consigo el proceso de transnacionalización y concentración del siglo XXI. Lo “independiente” en las editoriales cobra sentido no solo como respuesta política, sino desde sus prácticas de gestión. Por otro lado, Daniela Spilbarg (2020) incorpora otro elemento que es el recorrido militante de las editoriales feministas. Allí explica que los cambios en los escenarios sociales y políticos son los que transforman los cursos de algunas direcciones dentro de un mismo campo. Estas editoriales que crecieron y se desarrollaron durante la primera década de este siglo son, como veremos más adelante, fundamentales para la construcción de la FILFem.

Si bien los elementos recogidos se acercan a la FILFem como caso para ser estudiado, no pueden dar cuenta de su especificidad, por lo que el objetivo de la presente ponencia es ahondar en la organización de la feria como una de las múltiples facetas de estudio que puede abordarse.

¿Qué generó la creación de la feria?

La historia de los feminismos en nuestro país tiene múltiples recorridos, pero el 3 de junio del 2015 con el #NiUnaMenos ocurrió un hecho histórico que los desbordó. Lo que ocurría por años en la periferia se ubicó en el centro de la agenda política y social del país. Los Encuentros Nacionales de mujeres, lesbianas, travas, trans y no binarios que cuentan con 35 años de trayectoria son una muestra del estado permanente de lucha transversal y colectiva. Sin embargo, lo ocurrido en el 2015 despertó una necesidad mayor por conocer y entender qué implica la violencia machista y el patriarcado como sistema de opresión. La circulación de una literatura acorde a estos debates estuvo marcada por la oralidad de la comunicación interpersonal. Talleres, mesas debate y actividades de sensibilización fueron (y siguen siendo) los escenarios de intercambios de libros, ideas y sensaciones. En el encuentro ocasional, efímero y oral circulaba la permanencia y lo escrito, el libro.

Para poder conocer cómo se inscriben estos hechos en la feria, se necesitaba conocer qué procesos le dieron inicio, cómo se gestionó y qué transformaciones sufrió desde entonces. Ante la falta de bibliografía que investigara este fenómeno, se decidió entrevistar a distintos agentes que intervinieron en la organización de la feria. En la entrevista con Micaela Gentile³ se pudo hacer un recorrido del proceso que gestó la feria desde el 2018 hasta hoy:

Tenemos la particularidad de quienes componemos la FILFem, en ese momento ahora ya no, si bien seguimos siendo el mismo grupo primigenio algunas tomaron otros caminos, pertenecíamos todas al mismo espacio de militancia llamado Géneros Micaela García. Nos reuníamos quincenalmente en barrio de Chacarita para una actividad de género dentro de una agrupación política más grande, que hoy se llama Grupo Bicentenario. Nos reuníamos y teníamos que pensar una actividad de fin de año. Lo hacíamos

³ Licenciada en Cs. Políticas y docente auxiliar de la Universidad de Buenos Aires. Cofundadora de la FILFem.

todos los años para mostrar lo que habíamos hecho. Y es así como estábamos ahí en la Unidad Básica y a mí se me ocurre “Che, ¿por qué no hacemos una feria de libros?” ¿Por qué? Porque nosotras era algo muy común en todas las reuniones hubiera lecturas intercambiadas. Siempre. Eso flotaba en el aire. Y como muchas de nosotras somos habidas lectoras, nos gusta mucho leer, a mí se me ocurrió hacer una feria de libros que era algo que nos vinculaba. Y empezó todo así muy artesanal.

Lo que se destaca de este primer relato es justamente la necesidad de circulación de lecturas feministas, producto de la participación social y política. Eso que flotaba en el aire no es más que un deseo de poder encontrar en un libro el reflejo, la complicidad, el sentido y el contenido de aquello que en las calles estaba ocurriendo. La primera edición de la FILFem fue un sorpresivo éxito para las compañeras que lo organizaron. El 10 de diciembre del 2018 en el Espacio Santos 4040 recibió cerca de 2000 personas que superó la expectativa prevista, ya que se esperaba la mitad de esa concurrencia. Era un evento de casi cuatro horas que tuvieron que ampliar para dejar ingresar a todas las personas que estaban esperando. Desde ahí la feria decidió avanzar con el proyecto de forma profesional con una edición central y una participación especial por año⁴.

Una feria con todas las letras

Las ferias del libro se fueron transformando a lo largo de la historia. Desde un espacio de venta de ejemplares y de negociación del mundo editorial, en el transcurso del tiempo la dimensión cultural fue creciendo y desarrollándose para considerar hoy a las ferias del libro como un espacio cultural en su sentido simbólico de bienes y valores de una ciudad, estado, región o nación (Santos Piuba, 2012). Entender a las ferias del libro desde esta perspectiva es el punto de partida para comprender no solo por qué las históricas ferias del libro se fueron transformando, sino también por qué han surgido otras nuevas que crean y configuran recorridos distintos. La Feria de Libros Independiente y Autogestiva (FLIA) nacida en el 2006 como una “contraferia” a la tradicional FIL fue quizás donde se comenzaron a visualizar los cambios culturales que pujan la transformación simbólica

4 La FILFem realizó dos ediciones centrales en 2018 y 2019 y participó de manera especial en: Asamblea de Mujeres en el Teatro Sarmiento (2018), Territorio Bienal en el Centro Cultural Recoleta (2019) y las dos ediciones consecutivas de Nosotras Movemos el Mundo organizado por el Ministerio de Géneros y Diversidades en el CCK.

de la idea de una feria de libros. Y desde esta visión transformada de lo que es una feria del libro, la FILFem alcanza todos los requisitos. Según Santos Piuba, son ferias propiamente dichas si cumplen con cinco factores culturales vitales: “a) la democratización del acceso al libro; b) la promoción de espacios para la formación de lectores; c) la valorización del libro y de la lectura en el imaginario simbólico; d) la promoción de la literatura y del conocimiento; y e) el fomento de la economía del libro a través de sus cadenas creativa y productiva” (Santos Piuba, 2012:48).

- a) La democratización y el acceso al libro. Uno de los componentes sociales más importantes de las ferias en general y de esta en particular. La posibilidad de acceder a textos que antes estaban reservados a feminismos cercanos a la academia y que a la vez se entremezclen con otros de diferentes recorridos es un acto de transversalidad en términos políticos.
- b) La promoción de espacios para la formación de lectores. Desde su primera edición, la FILFEM siempre concedió a los espacios de debate y reflexión como componente fundamental de su organización. Es así como en cada edición se realizan presentaciones de libros y charlas debate con referentes del feminismo y también del mundo editorial.
- c) La valorización del libro y de la lectura en el imaginario simbólico. Como explica Micaela Gentile anteriormente, la feria surge porque ya el espacio de valorización de libros existía en su propia organización con ese acto de “lecturas intercambiadas” y de ahí el deseo de ampliar esa complicidad.
- d) La promoción de la literatura y del conocimiento. La literatura entendida como expresión escrita de formas de ver y entender el mundo encierra una amplia diversidad. Esta forma de habitar y comprender es propia de los feminismos. Gentile sostuvo que:

A nosotras nos convoca el feminismo, pero como bien sabemos el feminismo no es único. Nosotras promovemos el feminismo popular pero también está el feminismo liberal, también hay corrientes de izquierda, tenemos editoriales como IPS o Rosa Iceberg y queremos que siga siendo así. Porque es un lugar de difusión del feminismo y la diversidad.

- e) El fomento de la economía del libro a través de sus cadenas creativa y productiva. Si bien la feria nació desde la inquietud y el deseo desde una forma muy artesanal,

buscó profesionalizarse constantemente con la idea de alcanzar a un público que pudiera garantizar la viabilidad económica de la feria y de sus feriantes. En este sentido, Gentile indicó:

Nosotras queríamos algo lindo que convoque a la clase media, media alta también y que en definitiva son los que generan la circulación del dinero. O sea, hay para todos. Hay para el que va con cincuenta pesos y se lleva un *sticker* pero también generamos ventas y consumo interno de un libro de dos mil pesos entonces nosotras teníamos que ofrecer algo de calidad. Porque si no, no se va. La gente no entra.

Por lo tanto, desde este sentido amplio, el ámbito ferial que poco a poco fue creciendo al calor de transformaciones sociales hoy alberga un crisol de distintas propuestas que es reflejo de la fragmentación de públicos.

La vinculación con el mercado editorial

Si la FILFem fue creada y gestionada mediante agentes que no provenían del campo editorial, ¿cuál fue la respuesta de los grupos editoriales que concentran el mayor capital económico y cultural de este campo? La segunda edición del 2019 recibió una demanda muy grande de feriantes que querían participar de la feria, entre ellos el grupo editorial Planeta. Según las organizadoras de la feria se mostraron muy predispuestos a cumplir con los requisitos de la feria, incluso manifestaron el ofrecimiento de duplicar los valores de sus espacios y anticipadamente. Sin embargo, al momento de la feria existieron dificultades sobre cómo llevar a adelante su participación que finalmente excluyeron al grupo editorial:

Consensuamos con el resto del equipo que Planeta no iba a participar más, que había sido darles una oportunidad para ver cómo funcionaba, pero que no hace al corazón de nuestra feria, que en general tenía otro el perfil y que además de no cumplir con ese perfil no se portaron de una manera horizontal y solidaria con sus compañeros así que esa fue su última participación.

Esta participación fue la única de un grupo editorial en la feria, pero también participan otras con amplios recorridos y estructuras:

Por eso también Planeta como que no entraba. Porque, por ejemplo, Prometeo es una editorial “grande” y si bien manda empleados a trabajar, colabora todo el tiempo. Por ejemplo, hace un tiempo hicimos una junta de libros para una donación para cárceles, para pabellones de mujeres. Hablamos con Jorge que es el editor de Prometeo y nos mandó la colección completa de Rita Segato y como treinta libros. De verdad hay muy buen vínculo. Mucho amor, mucha cuestión familiar de conseguirnos cosas. Lo mismo con Paidós y presentaciones de libros, hay un vínculo que a nosotras nos interesa mantener de cercanía con los feriantes.

Es curioso la referencia a Paidós dado que es parte de Grupo Planeta. Se puede pensar que el desconocimiento de este dato sea propio de que el equipo de gestión no proviene del campo editorial. Sin embargo, se puede encontrar cierta autonomía de distintos interlocutores en un mismo espacio. De todas formas, la decisión de excluir a Grupo Planeta dentro de los feriantes pone de manifiesto lo que Bourdieu explica como pujas que hacen la historia de un campo: “*Hacer época* es imponer su marca, hacer reconocer (en el doble sentido) su diferencia en relación con los otros productores y, sobre todo, en relación con los más consagrados entre ellos; es hacer existir inseparablemente una nueva posición más allá de las posiciones ocupadas, delante de esas posiciones, en la vanguardia. Introducir la diferencia es producir el tiempo.” (Bourdieu; 2003:221)

La FILFem desde sus prácticas de gestión lo representa. Sin embargo, para los feminismos en todos los campos la forma de introducir esa diferencia continúa en discusión y construcción. Existen algunos faros de luz que nos permiten reflexionar sobre el futuro, ya que siempre han existido utopías y revoluciones. Rita Segato, en la *Guerra contra las mujeres*, y en múltiples conversaciones y debates públicos, explica la necesidad de correr la mirada de utopía y revisar las prácticas construidas históricamente en lo femenino:

La utopía no puede evitar un efecto autoritario (...) por eso sugiero que el camino de la historia será el de retejer y afirmar la comunidad y su arraigo vincular. Y por eso creo que la política tendrá que ser a partir de ahora femenina. Tendremos que ir a buscar sus estrategias y estilo remontando el hilo de la memoria y los fragmentos de tecnologías de sociabilidad que están entre nosotros hasta recuperar el tiempo en que el espacio doméstico y sus formas de contacto interpersonal e inter-corporal no habían sido desplazados y clausurados por la emergencia de la esfera

pública, de genealogía masculina, que impuso y universalizó su estilo burocrático y gestión distanciada con el advenimiento de la colonialmodernidad. (...) la práctica política femenina no es utópica sino tópica y cotidiana, del proceso y no del producto. (Segato; 2016:17)

Para quienes la gestionan, la FILFem es un hecho político que les da la posibilidad de construir prácticas colaborativas, plurales, horizontales y solidarias. Y no solo construirlas, sino también elegir las. Su interés está puesto en garantizar la sostenibilidad de un proyecto a largo plazo que pueda gestionarse de una forma distinta. Los feminismos no están solo en los libros, sino también en las acciones que se llevan adelante, sin perder de vista la sustentabilidad económica del proyecto. Sobre este punto, Bourdieu también reconoce que estas nuevas productoras se fortalecen en su valor simbólico y económico:

Los nuevos productores que tienen su convicción por todo capital podrán, por un lado, imponerse en el mercado reclamando para sí valores en nombre de los cuales los productores dominantes han acumulado su capital simbólico y, por otro lado, solo quienes sepan adaptarse a las coacciones “económicas” inscriptas en esta economía de la mala fe podrán recibir plenamente beneficios “económicos” de su capital simbólico. (Bourdieu, 2003:155)

Las transformaciones del campo editorial permiten que puedan seguir creciendo proyectos con esta doble naturaleza militante-sustentable a pesar de los avatares económicos. Y a esto hay que sumarle otro dato no menor que es ¿cómo opera la variable político-partidaria en este proyecto? Al respecto, Gentile explica:

FILFem es un proyecto que está pensado para existir cien años. Nosotras no lo atamos a la coyuntura política. Me acuerdo de que como nos iba tan bien, a principio del 2019 nos pidieron que sea antes de las elecciones para hacer un festival contra Macri, y si bien somos todas peronistas, y si bien militamos toda nuestra vida y estamos 24/7 con esto, dijimos No. La FILFem no usa el sello para actividades políticas. Porque aparte adentro nuestro hay un montón de feriantes que están incluidos en otras trayectorias.

Frente a los debates públicos que abonan al descreimiento de la militancia, es posible la creación de espacios colectivos donde convivan simultáneamente distintas trayectorias políticas y estén pensadas para la multiplicidad que caracteriza a la ciudadanía de un territorio. La FILFem es un fiel reflejo.

La FILFem y las ferias de libros

Más allá de querer gestionar una feria de libros feministas, para sus organizadoras es fundamental construir un buen vínculo con el resto de las ferias del libro de la Ciudad de Buenos Aires. Hay una elección por constituirse como un proyecto sólido no solo para el público al que está dirigido, sino también para estrechar vínculos respetuosos con una agenda de ferias ya constituida. Aunque la elección de la fecha en diciembre fue casual, consensuaron que la fecha de la FILFem se sostendría en ese mes, agregando además de una participación especial al año. Esto fue bien recibido por las otras ferias del libro, entre ellas la FED (Feria de Editores) dirigida por Víctor Malumian con quien comparten feriantes.

Las editoriales independientes cumplen un rol fundamental en la FILFem ya que componen aproximadamente el 50% del total de los feriantes en todas sus ediciones. Observar el crecimiento de las editoriales independientes en los últimos 20 años pone de manifiesto la visibilidad pública que construyeron, el fortalecimiento de las relaciones entre editores, autores y lectores, y también la necesidad de construir proyectos que puedan no solo sobrevivir, sino también consolidarse en términos económicos y comerciales (Saferstein, 2020). Para poder comprender cómo operan las editoriales independientes en la dinámica de la FILFem se decidió entrevistar a una de las que participaron en todas sus ediciones. Muchas Nueces edita libros de literatura infantojuvenil desde el 2012. Su primer libro fue *Princesa Guerrera*, un cuento de Amalia Boselli que trabaja contenidos de ESI (Educación Sexual Integral), pero que con el tiempo también sumó materiales de poesía y ensayo de referentes como Susy Shock y Marlene Wayar. Melina Belén Agostini, ilustradora y diseñadora de la editorial caracteriza la participación en la feria:

Participamos de todas las ediciones y es una propuesta muy dirigida a nuestro catálogo. Es como evidentemente Muchas

Nueces tiene que estar, es como la no duda. En la FILFem que es híper diversa, o sea, hablamos de libros feministas pero no es como que hay una curaduría muy fina, creo yo, se va armando. Entonces va abrazando, abrazando y en ese sentido peca, en los proyectos que conviven. Pero creo que es propio de una feria que aspira a ser masiva. (...) Haciendo un poco de memoria con mis compañerxs, como organización ellas no surgen del ámbito del libro. No conocen la industria editorial desde adentro y que eso es un poco raro. Genera rarezas, por ejemplo: no entender cómo se maneja una editorial, cómo se manejan los libros, cómo los moves, cómo los llevas.

La experiencia de esta editorial en la FILFem no solo pone de manifiesto que su participación es importante desde lo ideológico, sino desde lo organizativo, la gestión de las tensiones es de un carácter más colaborativo y desde el aprendizaje que permite sostener siempre el trabajo en red, más allá de que quienes lo organizan no provengan del campo editorial.

Yo creo que se trata en ir aprendiendo, ir haciendo, de mejorar. Algo que rescataba mi compañero Gonzalo que es el que siempre está en lo burocrático y organizativo, que cada vez que termina la FILFem hay un formulario donde consultan sobre en qué se puede mejorar. Eso no suele pasar. Se pregunta con mucho énfasis. Nosotrxs hemos respondido, hemos dicho cosas. Es como que hay un ida y vuelta. Yo creo que la FILFem es un espacio en construcción y con toda la intención de estar atentas a esas redes.

En relación con los públicos de las ferias, Saferstein utiliza como ejes tres escenas del ámbito ferial que permiten analizarlos: La FIL, la FLIA y la FED. La FIL representa un público masivo ya que es uno de los eventos culturales más importantes del año. La FLIA, es mucho más difícil de identificar ya que los agentes presentan distintas inserciones ya sea como lectores, autores, editores y militantes. Y por último la FED. Un estudio realizado en 2018 permitió conocer que el público tiene un perfil joven de clase media/media alta, hiperescolarizado, con una alta acumulación de capital cultural. ¿Qué sucede con el público de la FILFem? ¿Podríamos decir que es el mismo por compartir un porcentaje de feriantes con la FED? Creo que sería un error vaticinar esa afirmación. Tal como menciona Agostini esa intención de “abrazar”, las mismas organizadoras explican la aspiración con la gestionan el contenido de la feria:

Al principio la feria no hubo una curaduría, era como “traé tu catálogo de género o escrito por mujeres”. Entonces había como un popurrí de todo. A partir del segundo año empezamos a hacer curadurías hasta llegar al 2021 donde vos no encontrás un material que no cumpla las reglas.

La curaduría es un punto en que se fue fortaleciendo la feria en el transcurso de cada edición. En las ediciones centrales del 2018 y del 2019 se pidió que el material a la venta abordara, sin excepciones, la temática feminista (feminismo, disidencias sexuales y/o corporales, teoría queer, entre otros) en un 70% de la totalidad de los productos. El 30% restante podía ser cubierto con material realizado por mujeres, identidades feminizadas, personas trans o no binarias que no aborden temática relativa a los géneros, como la literatura universal. Para las ediciones especiales realizadas en el marco de otras actividades y convenios institucionales se pidió lo mismo, pero exceptuando el material que no aborde la temática relativa a los géneros. Para la edición central de este año que se realizará en diciembre se plantea también aclarar que no se podrá poner a la venta otros elementos no literarios, como juegos de mesa, cerámicas, ropa, bolsas, etc.

La FILFem y su público se ubica en el intersticio de un recorrido autogestivo y militante como la FLIA y una búsqueda de profesionalización que alcance también a un público con mayor poder adquisitivo. La pluralidad de los feminismos permite esa apertura y búsqueda de masividad.

Las librerías en la FILFem

Otro dato relevante es la participación de las librerías que ocupan aproximadamente el 20% de los puestos de la feria. Entre ellas se encuentran librerías con local a la calle, otras en casas con cita previa y otras con ventas *online*. En entrevista con Suerte Maldita, una librería independiente de la zona de Palermo que participó de todas las ediciones de la FILFEM, se pudo encontrar algunos datos interesantes para reflexionar sobre la participación de este agente (las librerías) en la feria. Como primera medida es preciso destacar que, si bien las librerías repiten algunos títulos de editoriales independientes, también tienen la posibilidad de vender títulos de otras editoriales que no participan de la feria y que cuentan con aquellas escritoras *mainstream* como lo son Samanta Schweblin

(Penguin Random House), Mariana Enriquez (Anagrama) o Camila Sosa Villada (Tusquets-Planeta) e incluso acercar otros títulos de otras editoriales independientes. Sobre la selección del material y cómo la librería puede aportar a la feria, Malena Schargrodsky de Suerte Maldita infirió:

Por un lado, nosotros tenemos el listado de los que van a estar en la feria y tenemos en cuenta eso. Porque no tendría sentido, ni para Suerte Maldita ni para la editorial que llenemos el puesto con material de, no sé, Caja Negra si va a estar al lado. Eso lo tenemos en cuenta y después yo creo, desde mi experiencia, durante todo el año hacemos como una medida de qué es lo que más se vende. Primero, eso, ver lo que más se vende en ese recorte de libros feministas o escritos por mujeres o disidencias. Por ejemplo, *Las Malas* de Camila Sosa Villada. En ese momento fue un boom y en la FILFEM del 2020, *Las Malas* voló. Fuimos preparadas para eso. Tiene que ver con medir los meses previos, un termómetro de qué lo que los lectores andas buscando y poder responder a eso.

Resulta una oportunidad para la librería poder vender los títulos de las escritoras de más renombre o que se encuentran en auge, aunque también les permite hacer aportes curatoriales desde la propia mirada de los feminismos.

Después cosas en un punto de curaduría nuestra de “mini apuestas”. Este libro lo llevo porque sé que en la FILFem se puede vender. La vez pasada fue con un libro de Audre Lorde⁵, que en la librería no se movió mucho, pero me acuerdo de que dijimos con Ana: “Este lo llevamos porque en la FILFem se puede vender” y lo vendimos. Y eso porque en la FILFem hay otra clientela que no es la habitual. Mucho se repite por el perfil de la librería, pero después aparecen sorpresas. Las librerías medio cubrimos ese bache, no necesariamente feminista pero sí escrita por mujeres, que está en auge. Por eso, me parece que es un poco aprovechar, medir eso y también hacer una apuesta a lo que creemos que se puede vender.

5 Audre Lorde fue una escritora afroamericana, feminista, activista y lesbiana. En los últimos tiempos fue muy nombrada y recomendada por referentes del feminismo antirracista en Argentina.

Sin embargo, creo que el dato más importante para destacar es que la FILFem es su evento ferial del año. No hay una doble participación como en el caso de las editoriales independientes que **son parte** de la FILFem y también de la FIL. ¿Cuál es la relevancia de las librerías independientes en una feria masiva como la FIL? Es destacable que fue perdiendo peso en la participación de la FIL a pesar de ser protagonistas fundamentales para la sanción de la Ley de actividad librera que estableció el precio fijo de los libros con excepción de las ventas a realizarse en ferias de libros, entre otros eventos especiales. Quizás esa sea la razón por la que el Ministerio de Cultura de la Ciudad y la Fundación El Libro comenzaron a gestionar la Feria de Editoriales y Librerías (FELBA) para poder generar espacios de visibilidad a las librerías independientes.

Conclusiones

La FILFem, si bien no proviene del campo editorial, cumple con todos los requisitos culturales y socio económicos para ser considerada una feria de libros. Esa misma característica nutre a la feria de otras transformaciones políticas y culturales, como lo son las prácticas feministas que la construyen desde la solidaridad y el trabajo en red. Es un proyecto que crece desde la búsqueda de profesionalización para ganar sustentabilidad, pero sin perder de vista la labor de la militancia feminista.

La preponderancia de las editoriales independientes en la feria muestra la solidez que estos proyectos han alcanzado a lo largo de estos últimos años. Las librerías, por su parte, aportan todas aquellas escritoras que con la irrupción de los feminismos lograron un espacio de una forma más masiva y que fueron editadas por grupos editoriales con trayectoria.

La ausencia de políticas públicas que pudieran llevarse adelante pensando en la integralidad de todos los agentes que intervienen en un proyecto como la FILFem (Organizaciones feministas, editoriales, librerías, ilustradoras y fanzineras) muestra toda la potencia contenida. ¿Cuánto podrían crecer estos proyectos si existiera un Estado que articule medidas para su desarrollo e intentaran igualar condiciones frente a grupos editoriales fuertes? La respuesta es incalculable.

Sin embargo, más allá de las aproximaciones que se alcanzaron en la presente ponencia quedan pendientes varias preguntas para investigar. Primero, lo referente al

público de la feria y dónde se gestó la feria misma, ¿qué sucede con el crecimiento del consumo de este tipo de textos?, ¿cómo transforma el campo editorial esa lectura interior pero que a la vez es colectiva y militante?

Segundo, lo relativo a los proyectos que se suman en carácter de feriantes. Casi el 30% de los feriantes provienen de la primera edición, pero ¿qué pasó con el otro 70%? ¿Fue la crisis económica que se profundizó entre 2015 al 2019 sumado al alto impacto que tuvo la pandemia en el sector del libro? ¿O existen otras razones por las cuales esos proyectos editoriales se cayeron?

Por último, la relación de las librerías con la FILFem. Este espacio permite aunar proyectos de librerías independientes que no son solo locales físicos, en otras ocasiones son casas particulares para visitar con citas previas o ventas *online* directamente. Este escenario que existía previo a la pandemia y se desarrolló en el crecimiento del *e-commerce* deja cuestiones que es preciso analizar.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, primera edición, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2013, pp 220-229. Traducción de Alicia Gutierrez.

Dos Santos Piúba, Fabiano, “Las ferias del libro: espacios de educación, cultura, economía y ciudadanía”, en Herrero de Consiglio, Mónica ... [et al.] *Las ferias del libro. Manual para expositores y visitantes profesionales*. Bogotá, CERLALC, 2012, pp 45-54.

Saferstein, Ezequiel. “Las ferias de libros y sus públicos”, en Badenes, Daniel ... [et al.] *Estado de feria permanente. La experiencia de las editoriales independientes argentinas (2001-2020)*, La Plata, Club Hem Editores, 2020, pp 241-254.

Segato, Rita. *La guerra contra las mujeres*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2016, pp 6-22.

Szpilbarg, Daniela. 2020. *Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*, 2da. Edición, Temperley, Tren en Movimiento, 2020, pp 211-233.